

CORREO DE GERONA

DEL JUEVES 16 DE JULIO

DE 1795.

DEDICADO UNICAMENTE

À LA

INSTRUCCION MILITAR

Ò

ESCUELA HISTORICA , Y MORAL

del Soldado.

Continúan las Anecdotas de Epaminondas.

En un Invierno riguroso acampaba en Arcadia Los Diputados de una Ciudad vecina, vinieron á proponerle que entrase y se alojase en ella; „ No: „ dixo Epaminondas á sus Oficiales, si nos viesen „ sentados cerca del fuego, nos creerian hombres „ ordinarios. Permaneceremos aquí no obstante lo „ riguroso de la estacion. Se llenarán de admiración „ viendo nuestras luchas y ejercicios.“ Epaminondas sin ambicion, sin vanidad, sin interes, elevò en pocos años su Nacion al mayor punto de grandeza: obró primero este prodigio con la influencia de sus

vir-

2

virtudes, y de sus talentos. Al mismo tiempo que dominaba los espíritus con la superioridad de su genio, y de sus luces, disponia segun quería de las pasiones de los demás, porque era dueño de las suyas. Pero lo que aceleró su suceso fué su excelente caracter. Su alma independiente y altanera, se indignaba de la dominacion que los Lacedemonios, y Athenienses habian exercido sobre los Griegos en general, y sobre los Thebanos en particular. Les profesó un odio que hubiera encerrado en si mismo; pero quando su Patria le confió el cuydado de su venganza, rompió los yerros de las Naciones, y se hizo conquistador por obligacion; formó el atrevido proyecto de acometer á los Lacedemonios hasta en el centro de su Imperio, y despojandolos de la preeminencia que gozaban tantos siglos habia, les siguió con obstinacion despreciando su poder, su gloria, sus aliados, y hasta sus enemigos que veian con inquietud los rapidos progresos de los Thebanos: no le detubo tampoco la oposicion de un partido que se habia formado en Thebas, y que quería la paz, por que Epaminondas queria la guerra.

Si la muerte no hubiera terminado sus dias en el medio de un triunfo, que no dexaba recurso alguno á los Lacedemonios, hubiera pedido razon á los Athenienses de las victorias que habian alcanzado sobre los Griegos, y enriquecido, como lo decía el mismo, la Ciudadela de Thebas con los monumentos que decoraban la de Athenas.

Su muerte fué no menos heroyca que su vida: volviose á encender la guerra entre las Republicas de Thebas y Lacedemonia. Epaminondas marcha para sorprender á esta Ciudad; estaba abierta, y no tenía mas defensa que viejos y niños. Una parte de las tropas se hallaba en Arcadia; la otra caminaba baxo el mando de Agesilas. Los Thebanos llegan al amanecer,

cer,

cer, y ven bien pronto á Agesilas que les sale al encuentro. Ynstruido por un fugitivo de la marcha de Epaminondas, se habia vuelto atras con extrema diligencia. Sus Soldados ocupaban ya los puestos mas importantes. El General Thebano sorprendido, pero no desanimado, manda muchos ataques seguidos. Habia penetrado hasta la plaza publica, y hechoso dueño de una parte de la Ciudad. Agesilas solo escucha entonces su desesperacion. Aunque tenia mas de 80 años, se precipita en medio de los peligros, y ayudado del valeroso Archidamo, su hijo, rechaza al enemigo, y le obliga à retirarse.

No asusta á Epaminondas su retirada. Necesitaba de una victoria para hacer olvidar el mal suceso de su empresa. Marcha á Arcadia adonde se habian reunido las principales fuerzas de los Griegos. Los dos exércitos se avistan. El de los Lacedemonios, y sus aliados constaba de mas de 20000 hombres de á pie, y 2000 de à caballo. El de la liga Thebana de 3000 de Infantería, y de cerca de 300 de Caballería.

(Se concluirá)

Se

4
Se ha recibido por el Correo la siguiente
Carta.

„ Señor Editor del Correo de Gerona.

„ **M**uy Señor mio: Yo he leído todos los numeros
„ de su periodico, y luego que extableció en el
„ del Jueves la *Escuela historica, y moral del sol-*
„ *dado*, me dedique con el mayor exmero à ente-
„ rarme de que cosa es guerra; pero desdichada
„ de mi, que ví copiados à la letra todos los su-
„ cesos de mi casa: à Vm. sorprenderà esta espe-
„ cie, pero yo voy à aclararsela.

„ Mi marido es militar; yo soy su enemigo; nues-
„ tra habitacion es el campo de batalla, y el Dios
„ de los combates, parece que continuamente està
„ agitando su espiritu, para que sean incesantes
„ nuestros choques; que si bien no destruimos con
„ ellos nuestras existencias, prolongandose asi mi
„ martirio, creo que logrará muy presto su empresa
„ de concluir mis dias. No obstante, por si mi
„ presuncion fuese vana, y la sencilla exposicion
„ de mis ocurrencias con las reflexiones que creo
„ hará Vm. à su consecuencia, puede reglar la
„ conducta de mi marido y la de un crecido nu-
„ crecido numero de hombres que la imitan; quie-
„ ro publicarla.

„ Eramos muy jobenes quando nos unimos en
„ matrimonio, y aunque nuestras facultades no ofre-
„ cian mas que la precisa subsistencia, el impe-
„ tuoso amor que el decia sentir por mi, y el que
„ realmente yo le satisfacia, suplieron por el luxu
„ mas excesivo.

„ A

5
„ A los diez dias de nuestro consorcio empezè à
„ experimentar todos los efectos del atolondramien-
„ to, y disipacion, que forman su caracter. Es
„ cierto que si pudiera prestarme al tono jocoso
„ con que lo executa, se haría mucho menos as-
„ pera mi suerte: en testimonio de que estrecho
„ con Vm. mis confianzas, boy à contarselo, ni mas
„ ni menos que como pasa.

„ Su pasion dominante es el juego. Comummente
„ es poco feliz en él, y despues de haber consu-
„ mido en corto rato el sueldo que recibe por su
„ empleo, viene à desahogar su colera en mi com-
„ pañia: un aspecto indignado, y unos ojos que
„ centellean, me anuncian que ya por aquel mes
„ está decidida nuestra indigencia; ¿ que te affige?
„ ¿ que tienes? le digo con toda la suavidad y dul-
„ zura imaginable: fuy derrotado, me contexta él
„ con un ayre entre burlesco, y enojado; voy à
„ hacerte fiel relacion de mi desgracia. Ya sabes
„ que te ofreci resistirme quanto pudiese à hacer la
„ partida á N. y N. pero al fin tube que ceder
„ à un millar de instancias: armé mi infantería: (es-
„ tas son las sotas señor editor) iba á dar un
„ ataque decisivo; el plan de él no podia ser mas
„ combinado: tenia ganada ya la vanguardia, y dos
„ trozos del centro (son tres picos que tenía do-
„ blados à los naipes) ; que proyecto tan bello, y
„ que exito me aguardaba! la Caballería que segun
„ todos mis calculos debia venir por la izquierda,
„ y favorecerme, asomó por la derecha, y no so-
„ lo resarcio mi contrario lo perdido, sino que sa-
„ queó, taló, se posesionó de todo mi patrimonio.

„ Por este relato podrá Vm. inferir lo vanas que
„ serán todas las persuasiones que le haga, y to-
„ dos los medios mas exquisitos de la prudencia,
„ para desarraigat de él un vicio que solo con-

„ cluirá con su vida. Ya alguna vez ha sucedido
 „ no satisfacerse con los perjuicios de fuera de ca-
 „ sa , sino que ha llegado su insensatéz à destruir
 „ los miserables muebles de nuestro uso.

„ Estabamos un dia empezando à comer la sopa,
 „ quando le traxeron noticia de que la banca de
 „ N., en la que tenia de fondo no se quantas me-
 „ dallas , (nombre nuevo que èl dá à los doblo-
 „ nes de á ocho) se habia trasladado al bolsillo de
 „ uno de los apuntes , quien con felicidad jamás
 „ vista, habia ganado nueve cartas , cinco de pa-
 „ roli , y quatro de paces. Triste de mi, que ape-
 „ nas el infausto mensagero lo hubo anunciado,
 „ ví arruinar platos , botellas y demas aparato de
 „ nuestra comida , que si bien no era cosa de mu-
 „ cha entidad , no ha sido aun remplazada. Quisie-
 „ ra ser un Samson , dixo con una commocion te-
 „ rrible , para reducir á escombros no solo la me-
 „ sa si no la casa en que me alojo.

„ Creo que será ocioso manifestar á Vm. mis
 „ angustias , y como querria que en medio de sus
 „ reflexiones, dirixidas à formar el espiritu del solda-
 „ do , y por adiccion à sus exortaciones , y recuer-
 „ dos de los heroes , de las famosas hazañas , de
 „ las anécdotas escogidas , conque tiene enriquecida
 „ su obra , dedicase siquiera un numero , à hacer-
 „ les ver que por ser individuos de esta brillante
 „ profesion no tienen el menor derecho para faltar
 „ à los deberes de buenos ciudadanos : que el va-
 „ riar con tanta continuacion de domicilio , no pue-
 „ de ser motivo de que se miren como gentes sin
 „ establecimiento , para quienes sea indiferente la
 „ virtud , ò el vicio , ò acaso prefieran este á aque-
 „ lla : que la misma brillantez de sus destinos, de-
 „ be ser un estímulo para manejarse con cierta
 „ circunspeccion , con cierta delicadeza , que no
 „ pare-

„ parece exigen las personas de la Republica que
 „ por su baja extraccion llamamos vulgo ; y ulti-
 „ mamente : que si se hallan constituidos en una
 „ clase , en una gérarquia de las mas finas , y con-
 „ decoradas del estado , como que rinden à nues-
 „ tro Soberano un servicio no menor que de sus
 „ caudales, comodidades, y vidas , no deben eclipsar
 „ todo esto con exercitar un imperio tiránico,
 „ ò despotico como los Orientales , sobre nosotras :
 „ pero yo me separo de la relacion metodica de
 „ mis sucesos , sin advertir que el glosarlos perte-
 „ nece á Vm. como unica cosa que despues de la
 „ publicacion de esta Carta le suplico.

„ Mi marido, por cuya vida hago frecuentes vo-
 „ tos al Cielo, hace tiempo me convirtió mi propio
 „ nombre en los siguientes : *torpe : bestia ; desahñá-
 „ da : fastidiosa :* y desde que en el café oyò que un
 „ francés llamaba à su dama *coqueta* , lo añadió à
 „ mis titulos ; si bien el ignora el poco favor que á
 „ si propio se hace porque no entiende aquel idio-
 „ ma : llamele un dia á cuentas, y vertiendo lágrima-
 „ mas le dixè : hace tres años que me adulabas , y
 „ las voces de que te valias eran entre otras mu-
 „ chas : *habil , preciosa , elegante , agradable , seño-
 „ ril, y honesta.* Desde entonces he probado con
 „ mi conducta todos los medios de complacerte :
 „ tu dictamen, se ha preferido siempre al mio : en-
 „ tregada à tí , creí que no debia hacer uso de mi
 „ voluntad , y así es que la tuya ha decidido siem-
 „ pre en todas materias : he velado sobre los cor-
 „ tos intereses que has puesto á mi cuydado con
 „ la mayor exactitud ; hasta mi dote ha sido sacri-
 „ ficado á tus caprichos y pasatiempos , y yo aun-
 „ que sentida de ver así disipar unos bienes desti-
 „ nados à sufragar los gastos de nuestro matrimo-
 „ nio , he ahogado en mi corazon esta , pena , y una
 „ „ sola

„ sola queja mia no ha llegado à tus oídos. ¿ Son
 „ estas obras dignas de tal recompensa? ¿ me elixis-
 „ tes para victima de tu atolondramiento, y para
 „ perpetuarme la infelicidad? ¡ Ah! ¿ como quieres
 „ que ame ciegamente al mismo hombre que en
 „ todas sus acciones no me produce mas que ma-
 „ les? ¿ Esperas que. No me dejó concluir,
 „ y solo me contextó: tu eres una Ciudadela que
 „ yo necesitaba para engrandecer mis dominios: te
 „ puse sitio: hice en él mas de una campaña: ha-
 „ llé unas baterias que no pude destruir. Esto me
 „ incitaba mas. Intentè el asalto; pero te confieso
 „ que no soy valiente por temperamento, y temí
 „ una catastrophe: me valí de la capitulacion: tampo-
 „ co. No me quedó otro recurso que hacer un
 „ tratado de mi libertad con tu posesion: la tube;
 „ solos ocho, ó diez dias me duró el entusiasmo.
 „ Yo soy un segundo Alexandro; el orbe todo es
 „ el objeto de este genero de ambicion mia; y ya
 „ ves que tantos como sean mis individuos tributa-
 „ rios, otra tanta gloria me resulta. Diciendo esto
 „ vino à buscarlo uno de aquellos amigos suyos que
 „ lo han dejado en esqueleto, y se marcharon con
 „ la mayor frescura.

„ ¿ Que tal Señor Editor, soy digna de que Vm.
 „ me complazca en dar una fraterna à aquellos mi-
 „ litares que copian à mi marido, ó à quienes este to-
 „ ma por original? Si: yo se lo suplico, y espero
 „ que con su atencion me desquite de la ninguna
 „ que merezco á aquel, que tan poco tiempo ha-
 „ ce me llamaba su encantadora. De todos modos
 „ mande Vm. à su Servidora.

La Militar incognita.

In-

Interesa tanto á los hombres el nombre de una Dama, que aun quando la carta antecedente no sea dictada por quien se manifiesta, parece que no me debo reusar á complacerla; además de que en un asunto tan justo como el de que trata, debe ser indiferente el sujeto, y arrastrar toda nuestra atencion el beneficio que pueda resultar.

Me parece haber leído en Vegecio, que el servir al Rey es cumplir con la parte principal de la ley divina; y siendo esto tan cierto, todos los que se incluyen en los exercitos, deben arrancar de nosotros una atencion, un afecto que se diferencie mucho del dedicado al resto de los hombres; pero ya en los numeros anteriores hemos dicho lo bastante para persuadir los beneficios que resultan al estado de la existencia de estos defensores suyos, y así no nos debemos detener en repetirlo.

Muy bien arguye la incognita sobre la contradiccion que desde luego encuentra el bello sexo en que redunden tantas ventajas al Reyno en general, y en particular sientan aquellas los malos efectos de la seduccion, de la inconsequencia y aun del abandono. Pero estos vicios no los exercitan solo los militares: como hombres incurrirán en ellos quando su fragilidad los induzca; lo restante de nuestro sexo tiene igual contagio; y así vengamos á parar en lo ultimo que propone, sobre deber ser mas atentos, mas virtuosos, y de conducta mas reglada por el brillante sitio que ocupan en la sociedad.

Esto si, es innegable: Aquel hombre cuya palabra de honor vale por una justificacion de los de otra clase, debe no discordar de este favorable concepto con que se halla extablecido: aquel hombre que por el caracter de su empleo se le consiente llevar

llebar una insignia de tanta distincion que por sola esta exterioridad , es admitido al comercio de las personas del primer orden , es menester que la verdad dirixa sus palabras , la honestidad , la rectitud , la probidad , sus acciones : de otro modo , se padeceria un trastorno general , y el que se crée deposito de confianza vendria à ser una persona en nada diferente á las demás , necesitada igualmente que ellas de examen y de experiencia. En fin : nada hay mas regular que un Oficial cuyo solo nombre escusa indagaciones , y le recomienda tanto á primera vista , corresponda al favor que disfruta y á la estimacion que de él se hace.

Yo sacrifico mi vida en la batalla : yo defendiendo mi Rey , mi Religion , mi Patria ; luego no necesito mas apoyos para mi opinion — no es buen raciocinio. El soldado tiene deberes como tal , y los tiene tambien como ciudadano. Como soldado puede llenarlos teniendo subordinacion , corage , serenidad , compasion hácia el vencido y todo el valor y espiritu que su profesia exige ; como ciudadano , es preciso que se presente veraz , honesto , sencillo , y con todos los demás requisitos que forman un sujeto apreciable.

Si Gonzalo de Cordova no hubiera tenido mas que talentos militares , aciertos , y valor , no mereceria que lo incluyesemos en el numero de los hombres grandes , y que se hubieran empleado en sus elogios tantas plumas.

Ultimamente copiaré lo que tratando del alto nacimiento y reputacion , expresa el autor de *la verdadera politica de los hombres illustres*.

„ Mejor , dice , seria para un hombre de calidad
 „ perder la vida que el honor , por qualquiera ac-
 „ cion afrentosa , ò criminal ; pues quanto mas ilus-
 „ tre fuere su nacimiento , tanto mas culpable es

„ si

27
,, si degenera de la virtud de sus antepasados. Las
,, grandes riquezas, las dignidades, y el alto naci-
,, miento, que realzan el merito de las personas cons-
,, tituidas por esto en estimacion, no sirven sino es
,, para aumentar la confusion y la verguenza de los
,, que han perdido la reputacion por sus desorde-
,, nes. ¿ Que piensan, pues, tantas personas que se
,, precian de ser de calidad, al mismo tiempo que
,, viven una vida poco christiana y poco digna de
,, un hombre de bien? ¿ Créen que el honor es un
,, dón heredado, y que la gloria de sus antepasa-
,, dos resplandecerá en ellos, mientras los deshonra
,, de algun modo con sus vicios? La verdadera no-
,, bleza y grandeza es la del alma, y si los Ca-
,, balleros son preferidos à los hombres ordinarios,
,, es porque se supone que tienen calidades dignas
,, de su illustre nacimiento. La rectitud, la genero-
,, sidad, el aliento, el valor la fidelidad à su Prin-
,, cipe, y el zelo por el bien del Estado, son el
,, caracter que debe distinguirlos. Por estas virtudes,
,, y su practica, pueden realzar ventajosamente el
,, esplendor de su origen, y exceder à la gloria de
,, sus predecesores; debiendo contemplar, que una
,, sola accion mala, basta para destruir toda la
,, reputacion que se ha adquirido en muchos años;
,, y es suma desgracia perder un bien tan pre-
,, cioso por abandonarse á los desordenados mo-
,, vimientos de alguna violenta pasion. Si los jove-
,, nes atendiesen à ver quan ventajosa es la bue-
,, na reputacion, serian sin duda mas considerados
,, y mas prudentes advirtiendo que en estos tiempos
,, por semejantes, medios se ganan los favores del
,, Principe y es por donde se adelanta en el exer-
,, cito y en la Corte. esto es lo que da curso al
,, merito, y lo que hace que sea estimado de todos:
,, con esto, se ganan amigos, y es uno atendido fa-

U. A. ,, bo-

„borablemente de todo el mundò. Al contrario, un
 „hombre desatento, y conocido por tal, es aborre-
 „cido, y menospreciado, huyendo de él quantos le
 „tratan, sin querer su comunicacion. No tiene que
 „pretender favor del Principe ni de sus Ministros,
 „pues no cuydan de adelantar à quien no estiman
 „y por consiguiente de quien no se fian; y así
 „no tienen que esperar gracias ni empleos los
 „hombres sin honor. Si posehen grandes riquezas
 „puede ser que algunos miserables esclavos del in-
 „terés se arrimen à ellos; pero jamás lograrán
 „amigo verdadero, y se verán desterrados para siem-
 „pre de la compañía de los hombres de bien.“

CON LICENCIA.

En la Imprenta de MARIA BRÓ, Viuda, administrada por FERMIN
 NICOLAU, calle de las Ballesterías en las quatro Esquinas.